

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **Auto-representación de viajeros a la Patagonia a fines del siglo XIX.**

Yujnovsky Ines.

Cita:

Yujnovsky Ines (2013). *Auto-representación de viajeros a la Patagonia a fines del siglo XIX. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/136>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas**  
**Interescuelas/Departamentos de Historia**  
2 al 5 de octubre de 2013

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Cuyo

**Número de la Mesa Temática:** 16

**Título de la Mesa Temática:** Literatura de viajes y representación de la alteridad.  
El descubrimiento del Otro en la narrativa, el arte y la política de la Modernidad (Siglos XV-XX).

**Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:** FERNANDEZ, Sandra.  
Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Rosario. FIGUEROA, Marcelo  
Fabián, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Tucumán. PAREDES,  
Rogelio Claudio, Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires.

## **Auto-representación de viajeros a la Patagonia a fines del siglo XIX**

*YUJNOVSKY, Inés*

*UNSAM*

*inesky@hotmail.com*

Abstract:

Gran cantidad de libros de viajes incluyen imágenes y generalmente algunas de ellas muestran a los protagonistas expedicionarios. A partir de la articulación entre fotografías y relatos de viajes, este trabajo analiza la autorepresentación de los viajeros. Cómo se muestran al público, quiénes han sido los referentes, cuál es el mejor escenario para representar la propia imagen. En algunos casos se presentan como científicos, en otros aventureros; solitarios o en equipo, rodeados por la naturaleza característica. Este trabajo estudia una serie de autorretratos de viajeros a la Patagonia a fines del siglo XIX con el propósito de comprender cuál es el punto de observación del otro. Interesa analizar la auto-representación de los viajeros en las fotografías porque la propia definición tiene incidencia en la forma de percibir y representar la alteridad.

Una de las formas de trascender la muerte es a través del recuerdo. Las obras, la ética, las enseñanzas, el ejemplo, los relatos y también las imágenes físicas son algunos de los modos de dejar un legado o una marca para ser recordados en la posteridad. La pintura de retratos ha sido una forma privilegiada en que las personas se han mostrado, generalmente de un modo aspiracional, mejorando detalles que se prefieren esconder, incluyendo símbolos que señalan el lugar que se ocupa en el mundo, entre otros aspectos.

Con el advenimiento de la fotografía los retratos se expandieron. De las paredes pasaron también a los álbumes, a las tarjetas de visita, a las cartas postales; atravesaron clases sociales y fronteras. Los retratos fotográficos se convirtieron en una forma privilegiada en que las personas comenzaron a mostrarse a los seres queridos, a un público más amplio, y se convirtieron además en un objeto para recordar a las generaciones pasadas. Estas imágenes pueden sugerir algunas reflexiones en torno a una pregunta central: ¿cómo queremos ser recordados, cómo construimos esas fotografías que perdurarán en el recuerdo?

El análisis de las imágenes que los viajeros incluyeron en sus relatos permite acercarnos a modos en que los expedicionarios buscaban ser recordados. En este trabajo

se analiza una breve serie de retratos de exploradores que viajaron a la Patagonia entre 1879 y 1904, con el propósito de observar cómo construían su propia imagen, cómo querían mostrarse al mundo ante sus lectores, cómo querían ser recordados. Por otra parte, esta imagen refleja también la propia mirada del expedicionario y por ello es un buen punto de partida para comprender el encuentro con el otro.

En 1879, Estanislao Zeballos realizaba un viaje con objetivos geográficos prácticos, siguiendo el mismo itinerario de una de las cinco divisiones del ejército que, al mando de J. A. Roca, acababan de converger en el río Negro con el propósito de desplazar a los indígenas y extender la frontera hasta esa línea. Zeballos había colaborado en la justificación de la campaña. Pocos meses antes había escrito, por encargo de Roca, un libro denominado *La Conquista de 15000 leguas*, con el fin de convencer a los miembros del Parlamento de la importancia de aprobar los fondos económicos para dicha campaña militar.<sup>1</sup> En ese trabajo, Zeballos recopiló textos de viajes, observó las zonas menos conocidas y así planificó un nuevo itinerario para recorrer él mismo.

Como resultado de la expedición, publicó un libro denominado *Viaje al país de los Araucanos*,<sup>2</sup> con grabados realizados a partir de fotografías tomadas por Arturo Mathile, un fotógrafo de origen suizo, radicado en Chascomus.<sup>3</sup>

La primera imagen del libro presenta al expedicionario (véase imagen 1 en el anexo final). En el centro del grabado se encuentra un trípode que servía para colocar instrumentos científicos como un teodolito o incluso una cámara fotográfica, también hay una caja de madera (que en otra foto dice “de observación”), probablemente donde se colocaban los negativos de vidrio para su exposición al sol. Si bien Zeballos es la figura principal, se localiza a la derecha de sus utensilios. Es decir que su propia imagen se construye, en primer lugar, a través de los instrumentos de la exploración científica que lo rodean. También la fotografía está allí en primer plano para reforzar la idea de una nueva tecnología para representar aquel espacio. En el piso se ve uno de los cuadernos manuscritos donde Zeballos registraba sus anotaciones, así se enfatizaba que

---

<sup>1</sup> Estanislao Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* (Buenos Aires, Hyspamérica, 1986).

<sup>2</sup> Estanislao Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina. Tomo I. Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, Peuser, 1881).

<sup>3</sup> Para más información sobre el fotógrafo Arturo Mathile, véase Hilda de Brandi, “Arturo Mathile: de profesión fotógrafo”, Memoria del 3er Congreso de Fotografía, 1992, pp. 79-84.

el conocimiento adquirido en el viaje era producto de la observación directa, de la experiencia *in situ*, que se anotaba en los cuadernos de viaje. Es decir que, en orden de importancia, tenemos al científico, en el que la fotografía tiene un rol central, y al viajero.

El atuendo de Zeballos lo muestra con los atributos del jefe de la expedición, las botas, el fusil y el sombrero remiten al sabio civilizado de estilo europeo como David Livingston o Henry Morton Stanley.<sup>4</sup> Pero al mismo tiempo, Zeballos utiliza un poncho mapuche a lunares para mimetizarse con las costumbres del campo argentino. Es decir que en su propia imagen confluyen la figura del sabio extranjero y la del conocedor local de la propia tradición. Meses antes de iniciar su viaje, Zeballos expresaba su preocupación por las carencias en el conocimiento científico del país. Consideraba necesario promover la exploración y descripción de los territorios, costas, islas y mares adyacentes de la República Argentina mediante la fundación del Instituto Geográfico.<sup>5</sup> Es decir que, sin dejar de lado la importancia de la influencia extranjera, consideraba fundamental expandir los estudios por parte de expertos nacionales, con recursos del gobierno y el apoyo de las instituciones argentinas. En consecuencia, la primera imagen del libro hay que entenderla en este contexto de interés por la influencia extranjera en cuanto a temas, metodología o teorías junto a la voluntad de incrementar los estudios realizados por expedicionarios argentinos.

Con una pose medio de perfil, la mirada de Zeballos se dirige hacia la lejanía. El lector podría imaginar el espacio que observa el viajero. La mirada y la pose tienen vinculación con la posesión del nuevo territorio.

A partir de la fotografía con la que se realizó el grabado se pueden observar algunos elementos que fueron modificados con mayor notoriedad (véase imagen 2 en el anexo final). Se trata de las dos escenas secundarias que se encuentran en los márgenes. Por un lado, a la derecha está la imagen del caballo que mediante la modificación de la perspectiva se destaca más y se transforma así en un ideal ecuestre, en un símbolo de la exploración que en la fotografía queda en segundo plano, fuera de foco y poco

---

<sup>4</sup> Las botas, el rifle y el sombrero se asemejan a los de exploradores como David Livingstone y Henry Morton Stanley que se habían internado en África entre fines de 1860 y principios de 1870 y cuyas imágenes y relatos eran célebres. Los relatos de Livingston fueron muy divulgados pero además su expedición a Zambezi entre 1858 y 1864 representa el primer uso de la fotografía en una expedición oficial británica, Véase James R. Ryan, *Picturing Empire. Photography and the Visualization of the British Empire* (Chicago, University of Chicago Press, 1997).

<sup>5</sup> Así está escrito en las “Actas y procedimientos del Instituto Geográfico Argentino”, Boletín del Instituto Geográfico Argentino, 1:1, 1879, p. 79.

perceptible. Por otra parte, la imagen de los gauchos tomando mate resalta en el grabado mientras que en la fotografía es apenas visible. Así la naturaleza se completa con la iconografía típica de costumbres del campo argentino: caballos, gauchos y mate.

En forma similar a otros viajeros, en particular al famoso naturalista alemán Alexander von Humboldt, Zeballos se presenta a sí mismo como expedicionario científico rodeado por la naturaleza virgen del lugar. Aparece a la sombra de un añoso y gran “caldén solitario”, que forma parte de la flora sobresaliente de la región. La representación tradicional de la Pampa era la llanura inmensa interrumpida por la ocasional aparición de grandes ombúes, que servían como reparo y daban sombra al viajero. Esta también es la imagen tradicional del territorio pampeano en la que se presenta Zeballos. Pero además el relato textual agrega más sentidos, busca convencer al lector de la singularidad del paisaje.<sup>6</sup> Explica que Quethré Huithrú, el nombre indígena de ese lugar, quiere decir caldén solitario porque en el pasado este árbol se hallaba sobre un islote en el medio de la llanura. Lo compara con las encinas sagradas de los galos y espacio de veneración de los indios. Dice que es un verdadero gigante forestal en cuyo tronco se lee Adolfo Alsina grabado con un puñal. Por este motivo lo apoda el caldén Adolfo Alsina, para finalizar con una metáfora política: el árbol sagrado y solitario se propagó durante los años: sus semillas brotaron alrededor del coloso formándole una prole lozana y numerosa de modo que la isla se pobló de los hijos del viejo caldén. Zeballos había participado, con Bartolomé Mitre, en la oposición a Alsina, por lo que la metáfora se refiere al aislamiento de Alsina rodeado de sus seguidores. Después de analizar estos textos, se vuelve a la imagen de Zeballos mirando hacia delante, para pensar en un futuro en el que el árbol Alsina ha quedado atrás.

En 1896, Francisco P. Moreno fue nombrado perito para establecer la demarcación de la frontera con Chile. Antes de comenzar las nuevas labores divulga el relato de un viaje realizado pocos meses antes, junto a un equipo de colaboradores, como director del Museo de la Plata.<sup>7</sup> El relato es un balance de las exploraciones, señala los recursos más importantes de la zona como sal, vetas de plata, carbón, plomo, postes de madera, zonas para ganadería, valles para agricultura, frutillares, árboles de

---

<sup>6</sup> Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2005), p. 245.

<sup>7</sup> Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1999) 1897.

manzanas y hasta “reservas sanatorias” para turistas. Al mismo tiempo, critica la distribución de tierras de lotes demasiado grandes para la colonización, por parte del gobierno nacional. Concluye con la propuesta de un recorrido para el trazado de líneas férreas que unieran la cordillera con el Atlántico.

El relato fue publicado en los Anales del Museo de la Plata, incluía una selección de 65 entre las 960 fotografías realizadas. Una sola de ellas muestra a los expedicionarios (véase imagen 3 en el anexo final). Es una imagen particular ya que no aparecen elementos que den cuenta del trabajo científico. Por el contrario, la foto de cinco hombres “navegando en el lago Traful” parece más bien la de un pequeño grupo de aventureros. Moreno era el director de un equipo de dieciséis colaboradores. Cada uno tenía instrucciones precisas de las regiones que debían recorrer y qué trabajos tenían que realizar, tales como establecimiento de altitud, azimut, observaciones barométricas, confección de planos. Llevaban equipos para mediciones topográficas, cámaras fotográficas, carpas, libretas, herramientas, etc. Pero nada de esto se muestra. En cambio aparece un grupo reducido en el que se incluyen Moreno, el geólogo Rodolfo Hauthal, el ingeniero topógrafo Eimar Soot y dos baqueanos. Parecen aventureros que mediante ingenio y esfuerzo construyeron una balsa para remontar el lago. Así se ponen de relieve también los recursos que brinda la naturaleza de la región como agua y madera.

Sin embargo, algunos elementos de la imagen evidencian la puesta en escena. La balsa se encuentra muy cerca de la orilla. Se ven piedras bajo el agua a poca profundidad. La inclinación de la balsa es extraña. Hasta la pose de la persona que está de pie pareciera indicar que la embarcación no está en movimiento sino apoyada contra el lecho rocoso. Los marineros no parecen realmente remando sino posando. Esta imagen se asemeja más a una aventura de Julio Verne que a una expedición del Museo de la Plata.

A diferencia de Zeballos que resaltaba la escena de la ciencia ya que era más un político que un científico, Moreno, que sí tiene un equipo científico, prefiere mostrarse como el joven que veinte años antes había hecho famoso su relato sobre la huida de los toldos del cacique Saihueque en una balsa, río abajo.

El paleontólogo estadounidense John Bell Hatcher fue asistente de Othniel Charles Marsh, un reconocido profesor de Paleontología de la Universidad de Yale. Durante más de veinte años, Marsh y Edward Drinker Cope protagonizaron la

denominada “Guerra de los Huesos”, una disputa entre los dos investigadores en busca de fósiles y entre concepciones creacionistas y evolucionistas. La carrera de Hatcher estuvo enmarcada en esta disputa y en los constantes impedimentos de Marsh a que sus asistentes tuvieran una carrera propia y publicaran sus trabajos. El “cazador de fósiles”, como lo apodara su exigente jefe por su instinto para encontrarlos, prefirió independizarse del difícil director. Una expedición de varios años al extremo sur del continente, a más de 10.000 kilómetros, parecía una opción necesaria para alejarse de las intrigas e imposiciones y forjar una carrera propia.

Viajó por primera vez, al extremo sur continental, en 1896. Pasó casi tres años en la región, realizó numerosas investigaciones arqueológicas, envió de contrabando varias toneladas de fósiles a la Universidad de Princeton y sacó gran cantidad de fotografías. Por encargo del Museo Nacional de Historia Natural de Estados Unidos realizó una serie fotográfica del grupo liderado por el cacique Mulato y con posterioridad participó del arreglo para que algunos de estos indígenas realizaran un viaje a la Exposición Universal de San Luis, en 1904, en calidad de exhibidos.<sup>8</sup>

Como era habitual en el género de relatos de viajes, Hatcher continuamente menciona las dificultades que debe sortear, sin embargo, más que en otros libros, el tono es siempre sombrío, pareciera que las desventuras no tienen fin y no se llega a los hallazgos anhelados. Las dos imágenes que eligió Hatcher de sí mismo se inscriben en esa idea negativa ya que muestran la carpa en la que estuvo confinado, durante un período de tres meses, por motivos de salud (véase imágenes 4 y 5 en el anexo final). El relato cuenta que estuvo atrapado en la estepa nevada, sin poder moverse a causa de la fiebre y el frío, con la poca ayuda que podía darle su compañero de viaje.<sup>9</sup> En las dos fotos, la nieve es omnipresente. La naturaleza es la de la estepa árida difundida por Charles Darwin en su famoso relato. Tres elementos componen la primera imagen, el carro estacionado en el centro, la carpa a la derecha y la figura de un hombre a la izquierda. El expedicionario es una imagen negra a contraluz. Apenas se distinguen sus facciones o su atuendo, tan sólo el sombrero resalta la figura en sombra. La imagen alude a la pequeñez del hombre. La tienda de campaña es un refugio precario en la que

---

<sup>8</sup> Para una ampliación del viaje de Mulato a Estados Unidos véase Norma Sosa, “Tehuelches en la feria de Saint Louis (Louisiana, 1904)”. Revista Tefros, Vol. 4, N° 2, primavera 2006.

<sup>9</sup> John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia*, William Berryman Scott (ed.) *Reports of the Princeton University expeditions to Patagonia, 1896-1899* (Princeton, The University and Schweizerbart'sche Verlagshandlung, 1903), Vol I.

asoma la chimenea que Hatcher menciona en el relato, indispensable para sobrevivir en aquellas condiciones. El carro estacionado, sin los caballos, parece poca aunque la única ayuda para los expedicionarios. La otra foto es la del carro que sí está tirado por seis caballos y en el que se ve parte del equipo. Nuevamente sobresale el largo caño de la chimenea, un barril y unas sogas como los pocos elementos de trabajo. El equipo es sobrio, no se muestra tecnología moderna, acentuando las carencias en el medio de las dificultades.

Roberto Lehmann-Nietzsche llegó a la Argentina en 1897 para hacerse cargo de la dirección del área de antropología y etnografía del Museo de Ciencias Naturales de la Plata. En 1902, realizó un viaje a Tierra del Fuego, con recursos propios y en compañía del naturalista Eduardo Alejandro Holmberg.<sup>10</sup>

La imagen de Lehmann-Nietzsche se difundió a través de una postal publicada por Jacobo Peuser, uno de los editores más importantes de la época (véase imagen 6 en el anexo final). Se trata de un grupo de hombres a caballo. No es la imagen solitaria de Zeballos o Hatcher, ni la de la aventura de Moreno. La exploración está formada por un equipo de personas. El “Dr. Lehmann-Nietzsche” como dice el epígrafe se encuentra en el centro y a su alrededor “sus compañeros en viaje de expedición”. La movilidad a caballo se impone, se trata de un recorrido a través de la región que se examina. El marco es la naturaleza propia del lugar, el bosque magallánico.

Esta imagen del antropólogo alemán es más bien atípica, si bien existen otras fotografías de sus expediciones al norte de Argentina, los retratos más frecuentes lo representan como intelectual.

*Trepando los Andes* es el relato de Clemente Onelli.<sup>11</sup> El viajero italiano, radicado en Argentina, fue secretario del “perito” Moreno, con quien viajó en diversas ocasiones. En 1904, el mismo año de la publicación de este libro, fue nombrado director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta su muerte. La edición de este libro de un formato pequeño, contó con 301 fotografías, una cantidad sorprendente en comparación con las pocas decenas de los otros libros analizados en

---

<sup>10</sup> El viaje de Holmberg lo publicó unos años después Eduardo Alejandro Holmberg (hijo), *Viaje al Interior de Tierra del Fuego* (Buenos Aires, Talleres Publicaciones de la Oficina de Meteorología Argentina, 1906). Lehmann-Nietzsche no publicó su relato pero sí realizó postales editadas por Jacobo Peuser.

<sup>11</sup> Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cia Sudamericana de Billetes de Banco, 1904)

este trabajo. Unas 50 escenas están vinculadas con los expedicionarios. Desde la tapa y el frontispicio las imágenes se centran en diversos trabajadores anónimos que establecieron los hitos fronterizos entre Chile y Argentina (véase imágenes 7 y 8 en el anexo final). Las fotos parecen casuales, como si se los hubiera sorprendido en plena tarea. El énfasis está puesto en el recorrido por distintos campamentos para mostrar el trabajo en equipo. Abnegación, coraje, entusiasmo o valentía son algunos de los adjetivos que utiliza Onelli para referirse a sus compañeros de la Comisión de límites. Las fotos deben ser vistas en este marco de homenaje. Las imágenes no son de individuos, como en el caso de Zeballos o Moreno sino de grupos trabajando.

El trabajo principal es el establecimiento de los mojones. En las fotos se ve el monolito característico, una especie de trípode hecho de hierro con el cartel que dice Argentina de un lado y Chile del otro, erigido sobre una pirámide de piedras (véase imagen 9 en el anexo final). Suelen estar a su lado uno o varios trabajadores y en algunos casos también caballos. Entre estas fotos se destacan las de los monolitos construidos en las altas cumbres. El paisaje se centra en la altura nevada para resaltar las dificultades del trabajo. Las vistas fotográficas son actos de posesión<sup>12</sup> que muestran las tierras poseídas, que a partir de entonces pertenecen a la nación. En el proceso de definición territorial han sido los ingenieros quienes han realizado una ardua labor. El homenaje se muestra por ejemplo en el retrato grupal de nueve hombres de pie junto a un ventisquero, varios vestidos con ponchos autóctonos para protegerse del frío y el viento (véase imagen 10 en el anexo final). Es una región de climas extremos pero los trabajadores llegan hasta las cumbres inaccesibles gracias, según Onelli, a los esfuerzos de hombres enérgicos.<sup>13</sup> El relato de Onelli alterna entre dificultades y recompensas.

Los campamentos se observan en las vistas generales donde se destacan los grupos de carpas, enmarcadas en el paisaje patagónico. El propio autor del relato no se destaca entre los demás expedicionarios. Si aparece en alguna foto, queda disimulado. Él también forma parte de los trabajadores anónimos a los que caben los calificativos de audacia, abnegación y coraje.

El traslado se puede observar a través de la edición de las fotos que muestran el desplazamiento y a Onelli que recorría las diversas comisiones. La ironía aparece en el relato y en las fotografías, después de varios días de traslados complicados, solitarios,

---

<sup>12</sup> Así lo ha señalado, entre otros autores, Alan Trachtenberg, *Reading American Photography. Images as History. Mathew Brady to Walter Evans* (New York, Hill and Wang, 1995), p. 125.

<sup>13</sup> Clemente Onelli, *Trepando los Andes* Op. Cit., p. 249.

bajo la lluvia, Onelli cuenta que finalmente llega al campamento buscado, primero huele el olor a leña quemada, luego ve el humo, las carpas y el fogón y finalmente a “hombres medio desnudos” secando su ropa y enseres en sogas improvisadas.<sup>14</sup> La foto efectivamente muestra a los expedicionarios en camiseta rodeados de ropa colgada entre la que se destacan medias, un poncho, botas, recado, etc. (véase imagen 11 en el anexo final). Es una imagen que puede aludir al confort después de la tormenta, a la intimidad y al rebusque pero que está muy alejada del estereotipo de comisión científica expedicionaria. Por el contrario, casi no aparecen los instrumentos de trabajo. Solamente una muestra algo que podría considerarse como equipamiento, sobre el pasto, desordenados delante de una entrada de una cueva, hay varios cajones con las iniciales de Clemente Onelli, sombreros, ropa, ollas, una pava, una camisa colgada, parece más una escena posterior a una batalla (véase imagen 12 en el anexo final). No hay grandes muestras de tecnología pero con lo poco que se tiene el desplazamiento y el cumplimiento de las arduas tareas es factible. No es la imagen de la aventura sino de la posibilidad.

### Conclusiones

Las fotografías de cada expedicionario, situado en un momento especial de su viaje, han quedado para el recuerdo. Desde entonces los lectores pueden ver esas imágenes e imaginarse algunas de las características de aquellos itinerarios, las maneras de emprenderlos y los alcances obtenidos.

La auto-representación enfatizaba aspectos aspiracionales o aquellos que no eran tan evidentes. Zeballos, que era más político que científico, se muestra como el expedicionario rodeado por la ciencia y la tecnología. Moreno, que dirigía un equipo de 16 ingenieros geólogos y topógrafos, se presenta como un aventurero. Hatcher, que era un cazador de fósiles, selecciona las fotos de uno de los momentos más difíciles de su travesía en la que estuvo enfermo y aislado por la nieve. Onelli prefiere disimularse en el anonimato de los grupos trabajando.

La propia representación se vincula con los aspectos centrales de su mirada. Zeballos es el individuo civilizado que mira el inicio de una nueva etapa histórica, mira el futuro seguro de que la ciencia nacional se aplica al estudio del territorio conquistado

---

<sup>14</sup> Clemente Onelli, *Trepando los Andes*, Op. Cit. pp. 114 -115.

y en el que los indígenas se han convertido en asunto del pasado, en objeto de estudio propio de los museos. Moreno busca resaltar la fertilidad de los bosques, valles, ríos y lagos pero muestra que adentrarse en esas tierras es obra de aventureros. Lehmann-Nietsche forma parte de un grupo de especialistas, montados a caballo, listos para recorrer una región que pocos habían relevado, apela a mostrar la superioridad masculina en el marco de un espectacular bosque magallánico. Hatcher, con su pesimismo, disimula las toneladas de tráfico ilegal de fósiles que envió de Punta Arenas sin escalas a Nueva York. Onelli apela a la ironía para mostrar los momentos en que se superan los obstáculos y la vida cotidiana de los exploradores aflora mostrando la humanidad de los héroes colectivos y anónimos.

El análisis de estas fotografías ha mostrado cómo los viajeros quisieron ser recordados. A pie o a caballo, en medio de dificultades o después de la tormenta, la propia imagen forma parte de la mirada que tiene el expedicionario del nuevo mundo que recorre y que abre a los ojos del lector.

## ANEXO IMAGENES

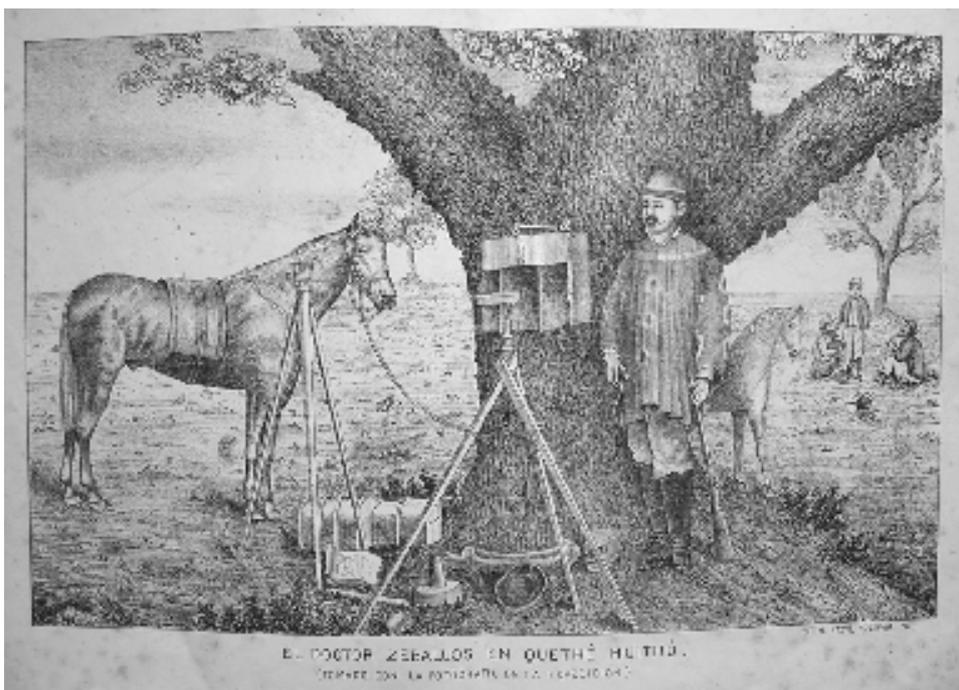


Fig. 1 - “El doctor Zeballos en Quethré Huihrú (tomado con la fotografía de la expedición)” Estanislao Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Bs. As., Peuser, 1881).

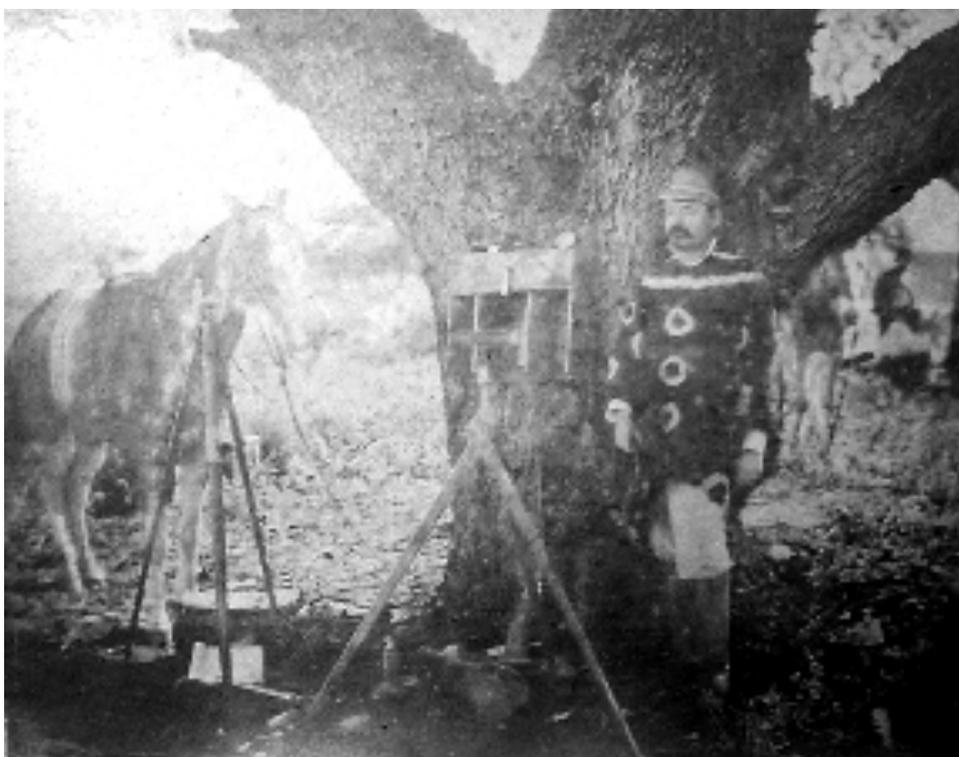
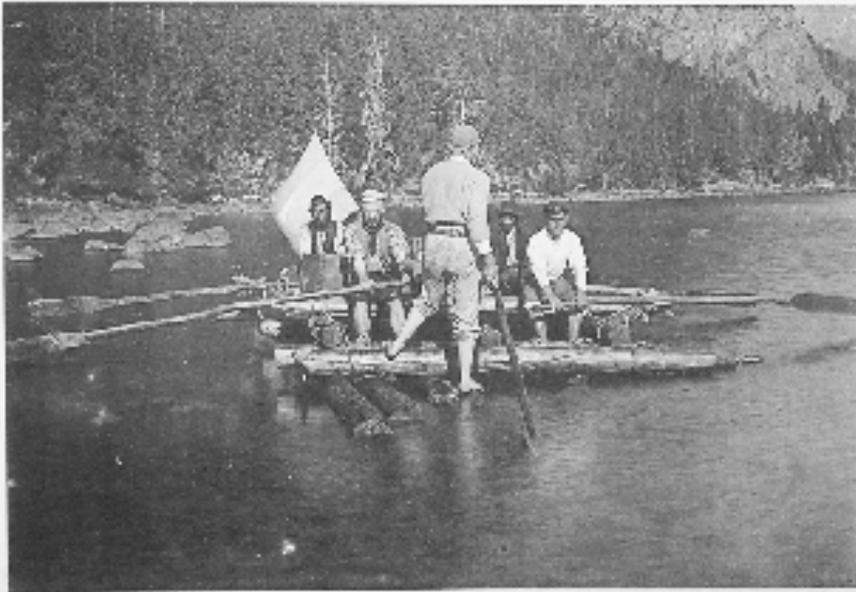


Fig. 2 - “Dr. Zeballos en Atrauco”, Foto A. Mathile, 1879. Albúmina sobre cartón. Fototeca del Museo Mitre.



Navegando en el Lago Traful

411. 1903. 174. 25. 1898.

Fig. 3 -  
“Navegando en el  
Río Traful”,  
“Apuntes  
preliminares”  
Revista del Museo  
de la Plata, Tomo  
VIII, 1898,  
Lámina XXXIV.



29—OUR WINTER CAMP SOUTHEAST OF LAKE BUENOS AIRES.

Fig. 4 -“Our Winter  
camp southeast of  
Lake Buenos  
Aires.”John Bell  
Hatcher, *Narrative  
of the Expeditions*,  
1903.



Fig. 5 – “Across the Patagonian plains in Winter, John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions*, 1903.

31 - ACROSS THE PATAGONIAN PLAINS IN WINTER



Fig. 6 - El Dr. R. Lehmann-Nitsche y sus Compañeros en viaje de exploración. Tierra del Fuego. Editor R. Rosauer.

El Dr. R. Lehmann-Nitsche y sus Compañeros en viaje de exploración. Tierra del Fuego

496 Editor R. Rosauer, Rivadavia 522.

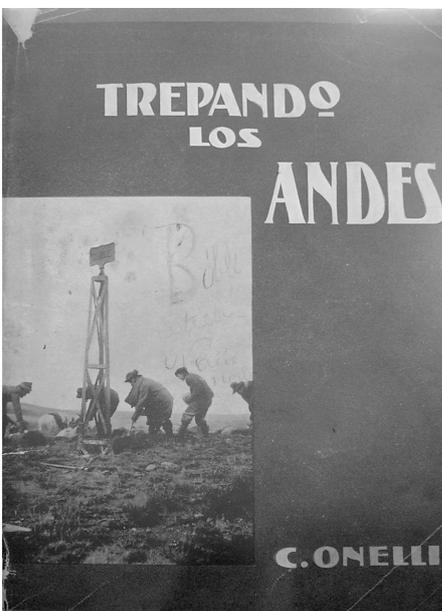


Fig. 7 - Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904).

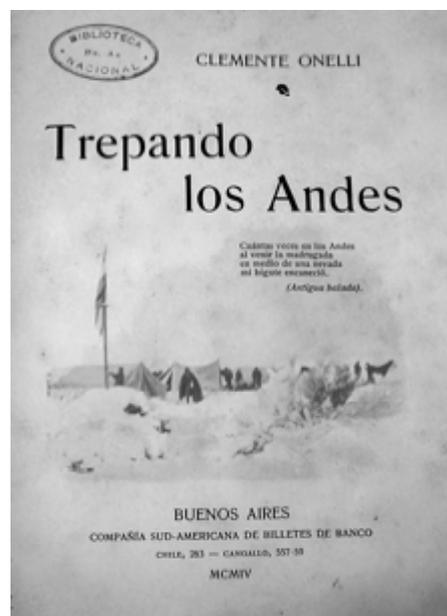


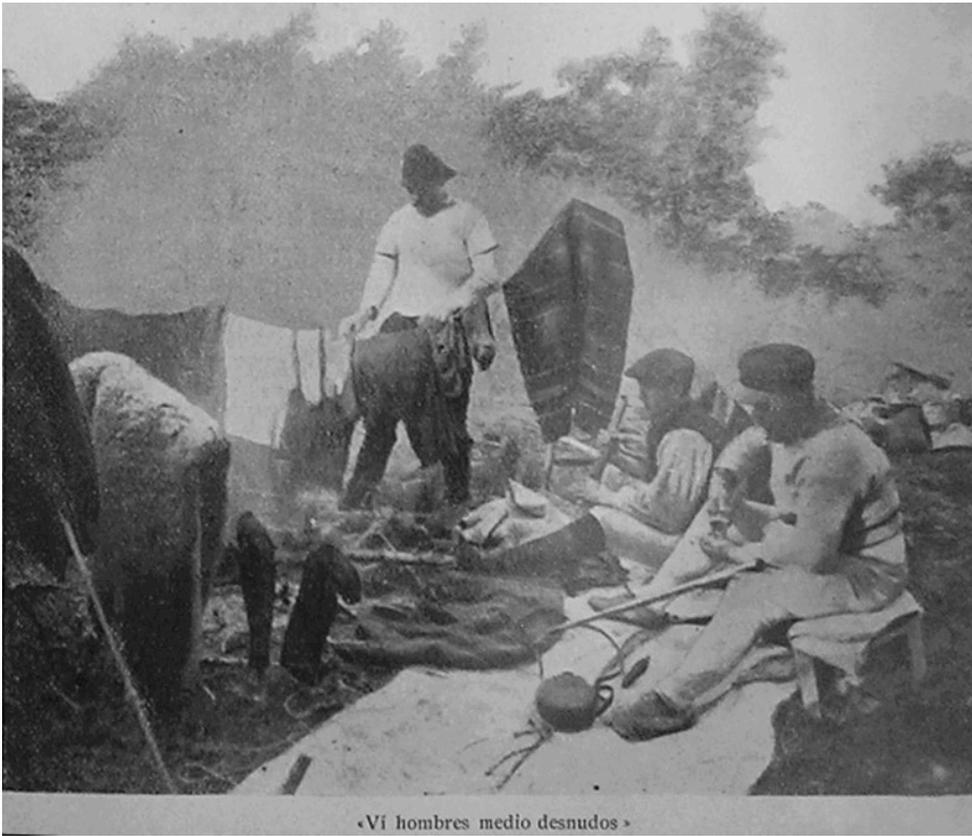
Fig. 8 - Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Frontispicio



Fig. 9 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 258



Fig. 10 – Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1904). Págs. 261.



«Vi hombres medio desnudos»

Fig. 11 -  
Clemente  
Onelli,  
*Trepando  
los Andes*  
(Buenos  
Aires, Cía.  
Sudamerica  
na de  
Billetes de  
Banco,  
1904). Pág.  
113.



Fig. 12 -  
Clemente  
Onelli,  
*Trepando  
los Andes*  
(Buenos  
Aires, Cía.  
Sudamerica  
na de  
Billetes de  
Banco,  
1904). Pág.  
199.

## Bibliografía

Jens Andermann, “Entre la topografía y la iconografía: mapas y nación, 1880”, Marcelo Monserrat (comp.) *La ciencia en la argentina entresiglos. Textos, contextos e instituciones* (Buenos Aires, Manantial, 2000), pp. 101-125.

Pablo F. Azar, Pedro Navarro Floria, Gabriela Nacach, “Discurso, espacio y lugar antropológico en el Viaje al país de los araucanos (1881), de E. S. Zeballos”, *Quinto Sol*, Núm. 306, 2006.

Susana Bandieri, “Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia”, *El progreso, la modernización y sus límites: 1880-1916*. (Buenos Aires, Sudamericana, 2000).

John Bell Hatcher, *Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia*, William Berryman Scott (ed.) *Reports of the Princeton University expeditions to Patagonia, 1896-1899* (Princeton, The University and Schweizerbart'sche Verlagshandlung, 1903), Vol I.

Hilda de Brandi, “Arturo Mathile: de profesión fotógrafo”, *Memoria del 3er Congreso de Fotografía*, 1992, pp. 79-84.

Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. (Barcelona, Ed. Crítica, 2001).

Ricardo Cicerchia, *Journey, Rediscovery and Narrative* (London, ILAS, 1998) N° 50.

Ricardo Cicerchia, “The Arena of Memory. Travelers, Historians and Cultural Frontiers”, *The Americas*, 60:1, July 2003.

Edith Carmen Debenedeti, “Conceptos vertidos por Zeballos sobre la campaña de Alsina –1876- a través del diario La Prensa”, *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1985.

Walter Del Río, *Memorias de expropiación sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005).

Sandra Fernández y Fernando Navarro (compiladores) *Scribere est agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*, Rosario, La Quinta Pata y Camino Editores, 2011.

Francois Hartog, *El Espejo de Heródoto* (México, FCE, 2003).

Eduardo Alejandro Holmberg (hijo), *Viaje al Interior de Tierra del Fuego* (Buenos Aires, Talleres Publicaciones de la Oficina de Meteorología Argentina, 1906).

Robert Lehmann-Nitsche, “Relevamiento antropológico de dos indias Alacaluf”, *Revista del Museo de la Plata* (1915) XXIII, pp. 188-191.

Carlos Massota, *Indios en las primeras postales fotográficas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires, La Marca, 2007).

Francisco P. Moreno, *Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1999) 1897.

Pedro Navarro Floria, Leonardo Salgado, Pablo Azar, "La invención de los ancestros: El Patagón antiguo y la construcción discursiva de un pasado nacional remoto para la Argentina (1870-1915)", *Revista de Indias*, vol. LXIV, núm 231, 2004, pp. 405-424.

Clemente Onelli, *Trepando los Andes* (Buenos Aires, Cia Sudamericana de Billetes de Banco, 1904).

Rogelio Claudio Paredes, "De Guaminí a Roma. Los viajes de Estanislao Zeballos y la construcción del estadista moderno (1880-1904)", Cd Rom, 3º Encuentro "La problemática del viaje y los viajeros", CESAL-UNICEN, 2008.

Marta Penhos, "De la exactitud y la incertidumbre del conocimiento. Malaspina en la Patagonia (1789)", Ricardo Salvatore, *Los lugares del poder. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno* (Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007), pp. 295-326.

Marta Penhos, "Frente y Perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX", *Arte y antropología en la Argentina* (Buenos Aires, Fundación Telefónica y Fundación Espigas, 2005), pp. 17-64.

Christopher Pinney, *Camera Indica. The social life of Indian photography* (Chicago, Chicago University Press, 1997).

Irina Podgorny, "El entierro de un perro", *Todavía*, núm. 7, abril 2004.

Irina Podgorny, "De ángeles, gigantes y megaterios. El intercambio de fósiles de las provincias del Plata en la primera mitad del siglo XIX", Ricardo Salvatore, *Los lugares del poder. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno* (Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2007), pp. 125-157.

Mónica Quijada, "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina", *EIAL*, Vol. 9, Núm 2, (Julio-Diciembre 1998), pp. 21-46.

Andrea Reguera, "La experiencia del reconocimiento. Las miradas de los viajeros y las representaciones de los viajes", Sandra Fernández y Andrea Reguera (comps.) *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros*, pp. 16-28.

Edward Said, *Orientalismo* (Madrid, Debate, 2002) [1978].

Joan M. Schwartz, "The Geography Lesson: photographs and the construction of imaginative geographies", *Journal of Historical Geography*, 22, 1 (1996), pp. 16-45.

Tell, Verónica, "Políticos en campaña, imágenes en acción: la disputa por los votos de Buenos Aires en 1877", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, núm. 35/36, segundo semestre 2011 / primer semestre 2012.

Alan Trachtenberg, *Reading American Photographs. Images as History. Mathew Brady to Walter Evans* (New York, Hill and Wang, 1995).

Julio Esteban Vezub, *Indios y soldados. La fotografía de Carlos Encina y Edgardo Moreno durante la “conquista del desierto”* (Buenos Aires, El elefante blanco, 2002).

Inés Yujnovsky, “La conquista visual del país de los Araucanos (1879-1881)”, *Revista Takwa*, Núm. 14 (2008).

Estanislao Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina. Tomo I. Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, Peuser, 1881).

Estanislao S. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos* (Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2005).

Estanislao Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* (Buenos Aires, Hyspamérica, 1986).